

## RITOS DE PROPICIACION: LAS PLEGARIAS DE LA LLUVIA —ROGATIVAS— EN LA PROVINCIA DE SALAMANCA

«El trabajo agrícola es un rito no sólo porque se realice sobre el cuerpo de la tierra madre y porque desencadena las fuerzas sagradas de la vegetación..., sino además... porque presupone una serie de ceremonias, de estructura y de origen diverso encaminadas a promover el crecimiento de los cereales y a justificar el gesto del labrador...» (MIRCEA ELIADE: *Tratado de Historia de las religiones*).

### EL HOMBRE Y LA CONQUISTA COSMOLÓGICA DEL MEDIO

Las siempre discutidas y enfrentadas afirmaciones de que el medio domina al hombre o, por el contrario, es el hombre quien domina el medio, lejos de una contradicción irreconciliable, participan, sin duda, de algunos puntos comunes. Quizás no se trate tanto de intentar dar un mayor número de razones que coloquen la balanza a favor de una u otra tesis como, sin embargo, de englobar dichas afirmaciones en una sola; el hombre y el medio están interconexiónados. Tanto el hombre necesita del medio, como éste experimenta la acción humana sobre él.

La dependencia humana del medio físico y ecológico desde los albores de la humanidad prehistórica ha sido continua. Por su parte, el desarrollo tecnológico humano ha incidido notablemente en lo que podríamos llamar la «conquista del medio»; conquista que no sólo se realiza en el plano técnico y, por tanto, material, sino también desde un nivel ideológico, desde una perspectiva espiritual. Las cosmologías responden a una visión del mundo material y espiritual, a una Teoría del Universo donde «se incluye una lista jerárquica de seres sobrenaturales y una serie de creencias acerca de diversos aspectos de la existencia divina, natural y humana»<sup>1</sup>.

Aquello que la razón, la técnica y la ciencia del hombre no pueden alcanzar se intenta conseguir mediante la manipulación de unas fuerzas, inani-

1. LLOBERA, J. R.: *Las sociedades primitivas* (Editorial Salvat, Col. G. T. Barcelona, 1973), p. 108.

madras o animadas, que están por encima, en cualquier caso, de la propia naturaleza humana. El hombre intentará incidir sobre la Naturaleza a través de dos caminos diferentes, pero a la vez muy próximos: la magia y la religión. La primera intenta operar en unas leyes inmutables, inanimadas, que actúan de una manera mecánica a través de la constriñación y la coacción; la religión, por su parte, trata de agradar o propiciar a las fuerzas conscientes y personales, directoras del mundo. La religión, por tanto, «implica, primero, la creencia en seres sobrehumanos que rigen el mundo y, segundo, la pretensión de atraer su favor»<sup>2</sup>. La Naturaleza es así —para la religión— variable, elástica, mutable, pudiéndose modificar mediante la incidencia sobre las fuerzas que la controlan. El hombre trata, así, de manejarla, mediante la plegaria propiciatoria elevada hacia las fuerzas que están por encima de ella y de las que depende. Este acto constituye el ritual. «El ritual es la religión en acción y, por consiguiente, es su aspecto fundamental... El objetivo básico de todos los rituales es movilizar a los seres y poderes sobrenaturales con el propósito de lograr o prevenir que ocurran ciertas transformaciones en la Naturaleza o en el hombre»<sup>3</sup>.

Vemos, por lo tanto, cómo el medio condiciona, en cierta manera, al ser humano. La religión nace del contacto del hombre con su medio, ya sea físico, psíquico o espiritual. Por otro lado, el hombre depende directamente para su existencia del medio, por lo que desde un principio irá sirviéndose de él y de sus posibilidades, para irlo domesticando y conquistando gradualmente.

El lento paso de una explotación del medio, basado, fundamental y principalmente, en las actividades cinegéticas y de recolección en un principio, al cultivo de las primeras gramíneas y/o tubérculos y, con ello, a una mayor especialización en la tecnología, conllevará un mayor contacto con dicho medio, contacto que se traducirá, en las primeras etapas del cultivo de la tierra, en una dependencia, que será menor a medida que la tecnología y la ciencia se vayan desarrollando. La dependencia de las fuerzas de la Naturaleza está fuera de toda duda. El ciclo agrícola requiere de unas condiciones climáticas que hagan posible tanto la germinación de las semillas como la recolección, lo mejor posible, de la cosecha.

En estas necesidades climáticas, el agua, la lluvia, adquiere un papel fundamental. No en vano, el agua aparece asociada a múltiples ritos de fecundidad. El agua es símbolo de vida, de renacimiento, de purificación, de regeneración... El agua es fuente de salud y de riqueza; es la que hace posible que germinen las semillas y la que permite el crecimiento de las plantas.

2. FRAZER, J. G.: *La rama dorada* (F. C. E. Madrid, 1981. Nueva York, 1890), p. 77.

3. LLOBERAS, J R: *Op cit.*, p. 110

El agua pasa, de esta manera, a considerarse como uno de los más preciados dones de la Naturaleza, acusándose su ausencia con intranquilidad. La comunidad agrícola depende, en gran parte, de su aparición y de los momentos en que ésta tenga lugar, mirando con desconfianza el cielo cuando la lluvia se retrasa.

Dependiente de la lluvia para el cultivo de los campos, la comunidad intenta recurrir a las fuerzas o seres sobrenaturales, volubles a los deseos humanos. Para ello se rodea de un ceremonial que le permita acercarse más a la divinidad, a lo sagrado, a lo oculto. Pero en el ceremonial religioso «como en la técnica agrícola, el hombre interviene directamente; la vida vegetal y lo que hay de sagrado en la vegetación no le resultan externo, sino que toma parte en ello, maneándolo, conjurándolo»<sup>4</sup>.

#### EL RITUAL: CEREMONIA E IMAGEN. LA OMNIPOTENCIA DE LA DIVINIDAD

Los ritos agrícolas de propiciación son comunes, si bien con diferencias en la forma, a todas las sociedades agrícolas de la Tierra. Desde el «hacedor de lluvia» de las sociedades primitivas, hasta el sacerdote, junto con la comunidad, de las sociedades cristianas occidentales, se dan una serie de rituales propiciatorios en relación con el agua y las cosechas, aunque revisten prácticas mágicas o —en cambio— religiosas, cuando no la combinación de ambas.

Las conocidas *Rogativas* de los pueblos de España no son sino un rito de carácter religioso que trata de inducir a la divinidad para que ésta haga descender el agua. Las rogativas se adornan de un ceremonial que constituyen parte importante del ritual propiciatorio. La comunidad, dirigida por el sacerdote u oficiante, se dirige a la fuerza sobrenatural elevando sus plegarias ante la imagen de la divinidad, recordándole la necesidad de la lluvia para el riego de sus campos.

Se distinguen, al menos, dos claros tipos de ceremonial en relación con la propiciación mediante la plegaria de la lluvia. En uno de ellos, la comunidad se reúne en el templo ante la imagen que representa a la divinidad, a la cual se dirige, solicitándole la lluvia. Este tipo de ceremonial viene a coincidir con lo que conocemos bajo el nombre de *Rogativas o Novenas de los buenos temporales*, que se acostumbran a hacer, generalmente, durante el mes de mayo, justo en el mes donde se hace necesario el agua para el crecimiento final de las plantas, antes de ser cosechadas. En el otro tipo de ceremonial, del que no está excluido la Novena de los buenos temporales, la

4. MIRCEA ELIADE: *Tratado de Historia de las Religiones: Morfología y dinámica de lo sagrado*, 2.<sup>a</sup> ed. (Ediciones Cristiandad. Madrid, 1981. París 1949), p. 336.

invocación de la lluvia tiene lugar a cielo descubierto, fuera del templo, en procesión con la imagen sacra por el pueblo o por los campos, con los acostumbrados cánticos y oraciones de plegaria.

Las Rogativas aparecen también fuera del calendario litúrgico, en épocas y períodos de sequía. El «sacar al Santo» constituye así una auténtica necesidad para la comunidad agrícola que, desesperada por la tardanza de la lluvia, acude a la fuerza sobrehumana capaz de alterar el estado de la Naturaleza.

El ritual propiciatorio de las Rogativas necesita la imagen que representa a la divinidad. No se concibe el ritual sin la imagen, sin la advocación de un elemento del Panteón. La imagen representa la fuerza, el ser sobrenatural capaz de transformar la Naturaleza, bien por sí misma o intercediendo a otra fuerza superior. Nos encontramos, de esta manera, cómo en las Rogativas se implora directamente a Cristo la caída del preciado don. En cambio, esta petición, en el caso de que vaya dirigida a la Virgen, reviste, en algunas ocasiones, una forma indirecta:

Virgen Santa de los Rayos,  
pedid a Dios y rogad  
agua para nuestros campos;  
nos la mandes, por piedad.

(La Redonda)

A pesar de que también se solicita, otras veces, directamente de la Virgen el descenso de la lluvia, la omnipotencia está reservada a un solo ser. La Teoría del Universo se reviste también aquí de una jerarquía cosmológica: solamente a Cristo se le recuerda su omnipotencia:

Pues tenéis todo el poder  
de Dios Padre, en vuestra mano,  
de la Piedad Cristo amado  
venidnos a socorrer.

(Calzada de Valdunciel)

.....

Santo Cristo de La Encina,  
todo lo podéis hacer:  
estar el cielo estrellado  
y comenzar a llover.

No obstante, en ocasiones nos encontramos que esta omnipotencia se extiende también a otros elementos del Panteón:

Virgen Santa del Milagro,  
todo lo podéis hacer  
aplazar los aires cierzos  
y comenzar a llover<sup>5</sup>.

Pero, en el fondo, no subyace sino un solo principio ordenador del Cosmos, capaz de variar el estado de la Naturaleza.

#### SIGNIFICADO Y ALCANCE DE LAS ROGATIVAS

Las Rogativas responden, sin duda alguna y, sobre todo, a una sociedad agrícola más que pecuaria. Todas ellas participan notablemente de un ferviente deseo por poder colmar las necesidades de agua que tienen los labrantíos, poniendo especial énfasis en los cultivos de tipo cerealístico, principalmente en el trigo, la cebada y el centeno, cultivos, todos ellos, tradicionalmente dominantes en la práctica totalidad de nuestros campos.

Dadnos agua, Virgen pura,  
que corra por los canales,  
que se nos secan los trigos,  
centenos y garrobales.

(El Pedroso de la Armuña)

Agua pedimos, Señora,  
que corra por los caminos,  
que dicen los labradores  
que se les secan los trigos.

(Zarapicos)

A veces, también se introduce en la plegaria otros productos agrícolas no cerealísticos, pero importantes en la vida económica de la comunidad. Este es el caso, por ejemplo, de las rogativas de Villaverde de Guareña:

Cristo bendito de Sordos,  
dadnos buenos temporales  
que se nos secan los trigos,  
lentejas y garrobales.

o bien:

Dadnos agua, Buen Señor,

5. DÍAZ, J.: «Rogativas a Nuestra Señora del Milagro», en *Del llano y la Montaña* (Movieplay. Coslada, Madrid, 1976).

que corra por los tejados,  
que dicen los labradores  
que se secan los garbanzos.

(Topas)

Desconocemos, por el momento, en las rogativas, alusiones directas para con el ganado. A lo sumo se pide el agua «que corra por las cañadas», como en el caso, por ejemplo, de las Plegarias del agua a la Virgen de los Rayos, en La Redonda, pero ello no es del todo significativo; quizá lo sea más en el caso de Forfoleda:

Dadnos agua, Gran Señora,  
que corra por los vallados,  
que dicen los labradores  
que se les secan los prados<sup>6</sup>.

#### ANÁLISIS E INDUMENTARIA DE LAS PLEGARIAS

La necesidad de agua para los campos, cifrada en la caída de la lluvia, lleva a la comunidad, a la hora de elevar sus plegarias, a tratar de incidir en la fuerza sobrenatural mediante varios recursos, en ocasiones exentos de materialismo. De esta manera se recuerda a la divinidad la necesidad de la lluvia para poder llevar a cabo las prácticas y ornamentos del culto:

Agua piden las abejas,  
que se les seca la flor  
y no pueden dar la cera  
para alumbrar al Señor.

(La Encina)

6. Sin embargo, la escasa información pecuaria en las Rogativas no significa —como es obvio— que la comunidad no busque la protección para sus ganados. Dejando a un lado los rituales de prevención, de los que existen varios ejemplos, es notoria la existencia, aún en alguno de nuestros pueblos, de rituales y conjuros encaminados a sanar el ganado. L. Cortés Vázquez cita cómo para curar «los cocos» del ganado en Peñaparda «el conjurador va al campo antes de la salida del sol para estar dispuesto a pronunciar la fórmula en el momento mismo de apuntar el sol. Busca una mata de *sacapeu*. En el momento mismo en que el sol arraya dice:

Buenos días tenga usted  
La m ivaca tiene cocos.  
Bien lo sabes tú  
Prímítalo Dios se le ensequin  
como te has de sacar tú.

*Y entonces lo agarra uno el sacapeu y lo arranco y lo tiro pa tras y no volver a mirar. Y si se encuentra uno por el camino no puede decir donde viene y donde no». «Medicina popular del Rebollar» Zephyrus (1953) (Homenaje a César Morán Bardón).*

No faltando tampoco el tratar de mover la conmiseración o compasión de la divinidad mediante el enternecimiento, seguro de conseguir la benevolencia de las fuerzas imploradas.

Santo Cristo de La Encina,  
dadnos buenos temporales  
que los niños inocentes  
les piden pan a sus padres.

.....

Y consuela a tantas madres  
que sus hijos piden pan;  
si no nos mandas el agua  
¿cómo se lo podemos dar?

(La Redonda)

Recurriéndose también, en algunos casos, a cierta mortificación:

Dadnos un poco de agua,  
aunque no la merezcamos,  
que si por merecer fuera  
ni la tierra que pisamos.

(Villaverde de Guareña)

o bien:

Agua pedimos, Señora,  
si nos la queréis mandar  
y si no la merecemos,  
cúmplase tu voluntad.

(La Redonda)

El ceremonial propiciatorio radica sobre todo en la plegaria dirigida a la divinidad capaz de alterar las condiciones atmosféricas. Las novenas de los buenos temporales, que tienen lugar desde finales de abril y durante todo el mes de mayo, coinciden, así, con los últimos momentos del ciclo y crecimiento vegetativo de las plantas cultivadas, tratando de provocar la caída del agua necesaria. Así, en Calzada de Valdunciel, tiene lugar la novena de los buenos temporales en honor del Cristo de la Piedad, que se celebra todos los años durante nueve días del mes de mayo, antes de la festividad de la Ascensión. El pueblo, reunido en el templo ante la imagen de la divinidad, eleva a ésta su plegaria:

Vuestros devotos os piden  
agua limpia y saludable;

de vuestra piedad esperan  
la concedáis abundante.  
Estando siempre pidiendo  
la habéis de conceder  
para regar nuestros campos,  
pues bien lo podéis hacer.  
*De la Piedad Cristo amado  
venidnos a socorrer.*

Humildemente esperamos,  
de vuestra piedad y amor,  
unos buenos temporales  
por ser nuestro bienhechor  
y, con ello, consigamos  
no venir a perecer.  
*De la Piedad Cristo amado  
venidnos a socorrer.*

En Villaverde de Guareña se celebraban también las misas de los buenos temporales durante las dos semanas anteriores a la semana del jueves de la Ascensión. Las mismas recibían el nombre de las *velas*, *velambres* o *veladuras* y se celebraban en honor de la Virgen del Rosario y del Cristo de Sordos, a los que se recordaba:

Siempre por el mes de mayo  
hacemos las rogativas,  
para que el campo florezca,  
que es nuestra ilusión y vida.

para, a continuación:

Cristo bendito de Sordos,  
dadnos buenos temporales,  
que se nos secan los trigos,  
lentejas y garrobales.

y más adelante:

San Isidro Labrador  
sacó el agua de una peña;  
sácala tú, Virgen Pura,  
de esa fuente clara y bella.

Este intento de influir en las fuerzas de la Naturaleza mediante la utilización de varios elementos del Panteón adquiere, por otro lado, en ocasiones, una especial violencia. La prolongada sequía y las constantes plegarias eleva-

das a lo alto dan paso a lo que podríamos llamar la «desesperación» de la comunidad. Es entonces cuando el ritual adquiere un carácter coactivo. Se pasa de la pacífica plegaria a la obligación por la fuerza de la divinidad, o mejor aún, de la acción pacífica a la coacción violenta. Ello queda de manifiesto, cuando se ha agotado toda la paciencia, en el acto de tirar el santo al agua. Un caso de estas características se daba no hace mucho en Robleda con la imagen de San Ginés, principal advocación comunitaria relacionada con la lluvia<sup>7</sup>. Este mismo acto es común a otros muchos pueblos de nuestra variada geografía hispana. Ya en 1890, J. G. Frazer se hacía eco de una costumbre similar. En su obra *La Rama Dorada* cuenta cómo «en varias aldeas de Navarra se acostumbraba a ofrecer las rogativas a San Pedro y, como medio de obligarle, los aldeanos llevaban la imagen del santo en procesión al río, donde por tres veces le invitaban a volver sobre su determinación y a concederles sus peticiones; si el santo se obstinaba, le tiraban al agua...»<sup>8</sup>.

Esta costumbre, común no solamente a los países católicos, se recoge también, aunque bajo formas diversas, en otras sociedades y culturas paralelas o lejanas en el tiempo y en el espacio. Coincidimos con Frazer en que «la costumbre tiene probablemente un fondo de encantamiento simpático, aunque, sin embargo, puede estar disfrazada bajo la apariencia de un castigo o amenaza»<sup>9</sup>. En cualquier caso es obvio el carácter mágico —no religioso— de esta costumbre, ya sea mediante el ideal simpático de «lo semejante produce lo semejante» o bien mediante el empleo de la constricción como medio para operar en la Naturaleza.

Se mezclan, por tanto, en estos ritos de la lluvia, dos caminos diferentes para incidir en las fuerzas de la Naturaleza, caminos que equivalen a dos maneras distintas de concebir el cosmos. Sin duda sobresale, con mucho, el carácter religioso de la ceremonia que engloba todo el ritual, consistente en propiciar, agradando, a las fuerzas animadas directoras del mundo a través de la plegaria. No obstante, como hemos visto, subyacen, en algunos casos, primitivos ritos mágicos que se han mezclado con los religiosos, pero perfectamente identificables.

El ritual reviste, de esta manera, formas en apariencia antagónicas, pero en el fondo estrechamente relacionadas, buscando un objetivo común: la lluvia; pero, eso sí, «limpia y saludable», como se nos recuerda en las plegarias de Calzada de Valdunciel, añadiéndose además «que no sea de tormenta» (Forfoleda).

7. Lamentablemente la imagen desapareció del pueblo yendo a parar a una colección particular en Madrid.

8. FRAZER, J. G.: *Op. cit.*, p. 106.

9. *Ibidem*, p. 106.

Dentro de la ceremonia ritual y de las formas bajo las que ésta se presenta hay que señalar también la importancia que tienen los centros de plegaria. En ocasiones, la dependencia de una imagen del Panteón rebasa los propios límites de la comunidad de un núcleo humano determinado para abarcar una extensión más amplia, que engloba a diversas comunidades rurales en una sola espiritual. Es el caso, por ejemplo, de algunos polos de atracción religiosa que ejercen el papel de santuarios para varios núcleos rurales, más o menos próximos, al mismo tiempo. Así, recordemos la atracción de la ermita del Cristo de la Laguna, en Aldehuela de Yeltes, para con los pueblos del campo de Yeltes, donde las gentes elevan sus plegarias de la lluvia a la imagen del Santo Cristo<sup>10</sup>. De igual manera, al santuario de Valdejimena acuden el 15 de agosto las gentes de su comarca para dar gracias a Dios por las cosechas recibidas, al tiempo que piden la intersección y ayuda de la Virgen Blanca para el futuro año.

## EPÍLOGO

Desde la más remota antigüedad el hombre, en constante lucha y adaptación con el medio, ha tratado de influir en las fuerzas naturales o sobrenaturales, según su concepción, mediante prácticas mágicas o religiosas, con la intención de atraer su favor propiciatorio o preventivo.

Teniendo en cuenta que la propia subsistencia del hombre está condicionada por el medio ecológico y la propia dinámica de las fuerzas de la Naturaleza, el hombre, guiado por su concepción ideológica, tratará de incidir en unas leyes consideradas, según los casos, inmutables, inanimadas y mecánicas o, por el contrario, en unas fuerzas conscientes y personales que rigen el mundo; en el primero de los casos recurrirá a la magia y en el segundo a la religión.

La dependencia económica del suelo, cristalizada, sobre todo, en las prácticas agrícolas, conlleva una dependencia de los factores atmosféricos, en donde el agua adquiere una importancia capital que se extiende a todo aquello que signifique vida y, por ende, está presente en múltiples ritos relacionados, de una u otra manera, con ésta.

La germinación y crecimiento de las plantas están, así pues, condicionados al líquido elemento.

10. A propósito del Cristo de la Laguna, en una Reseña Geográfica, Histórica y Estadística del partido judicial de Ciudad Rodrigo, elaborada por un catedrático del colegio de segunda enseñanza de la misma ciudad, publicada en 1904, se nos recuerda cómo la gente de todo el campo de Yeltes acude con gran afluencia a la ermita, «lo cual sucede sobre todo en las Rogativas por alguna calamidad pública, a las que asisten aquellos pueblos con las imágenes de más veneración».

Dependiente del agua, la comunidad agrícola no vacilará en tratar de propiciar la caída de la lluvia cuando ésta es necesaria. De esta forma y desde una concepción religiosa del Universo, el hombre intentará acercarse a las fuerzas sobrenaturales, conscientes y mutables a los deseos humanos mediante la elevación de la alabanza y, con ello, de la plegaria, con la pretensión de alcanzar la gracia o gracias imploradas. Para ello, la comunidad agrícola se rodeará de un ceremonial consistente en agradar a la divinidad para que ésta haga descender el agua necesaria para el crecimiento de sus cosechas.

Uno de estos ritos agrícolas religiosos es el que conocemos en nuestra sociedad con el nombre genérico de *Rogativas*. Las Rogativas, como dijimos anteriormente, «se adornan de un ceremonial que constituye parte importante del ritual propiciatorio. La comunidad, dirigida por el sacerdote u oficiante, se dirige a la fuerza sobrenatural elevando sus plegarias ante la imagen de la divinidad, recordándole la necesidad de la lluvia para el riego de sus campos».

Este rito propiciatorio tiene lugar cuando la llegada del agua es vital para el crecimiento final de las plantas en el calendario agrícola. Así, y dentro del calendario litúrgico, se suele celebrar todos los años, con el nombre de Rogativas o Novenas de los buenos temporales, a finales del mes de abril y durante el mes de mayo. También, y especialmente, hacen acto de aparición en otras épocas del ciclo agrícola, en períodos de sequía, ante la desesperación por la tardanza de la lluvia. La comunidad, para ambos casos, permanece bajo la advocación de un elemento del Panteón. No se concibe, ya decíamos, el ritual sin la imagen, a la que se implora la caída del preciado don, ya sea en el templo o en procesión con la misma, alrededor del propio santuario de pueblo o por los campos ávidos de agua.

Para incidir en la voluntad de la fuerza sobrenatural el pueblo echa mano de varios recursos. De esta manera, se ensalza el poder de la divinidad, a la que se recuerda su omnipotencia; en ocasiones, el argumento para que aquélla haga descender la lluvia, radica, dentro de la estructura de alabanzas, en la necesidad del agua para llevar a cabo los ornamentos del culto, no faltando tampoco el tratar de mover la compasión divina mediante el enternecimiento. En la mayor parte de las Rogativas se recurre también a la piedad divina mediante necesidad de la lluvia.

Junto a este carácter de ceremonia religiosa se unen, a veces, restos de primitivos ritos mágicos de indudable fondo simpatético, restos que se cristalizan en el acto de tirar o mojar el santo en el agua.

En definitiva, las Rogativas son, fundamentalmente, ritos propiciatorios agrícolas de carácter religioso que, a través de la plegaria y alabanza divina,

tratan de influir, dentro de su concepción cosmológica, en las fuerzas mutables y animadas de la Naturaleza. En el caso de subsistencia de prácticas mágicas, éstas son perfectamente identificables y separables estructuralmente de la ceremonia religiosa.

## APENDICE <sup>11</sup>

### CANTICOS AL CRISTO DE LA PIEDAD

(Calzada de Valdunciel)

Pues tenéis todo el poder  
de Dios Padre, en vuestra mano,  
*de la Piedad Cristo amado*  
*venidnos a socorrer.*

Sois imagen verdadera,  
que de nuestro Redentor  
representáis con primor  
en esa brillante esfera.  
¡Qué hermoso sois en lo vano!  
parecéis el mismo Ser.  
*De la Piedad Cristo amado*  
*venidnos a socorrer.*

Santo Cristo venerable,  
los devotos amparáis  
y con ellos os mostráis,  
en milagros, admirable.  
No dejéis de ser agradable  
a los que os vienen a ver.  
*De la Piedad Cristo amado*  
*venidnos a socorrer.*

Devoto fue el que os pintó;  
San Pedro os bendiciría;  
la Madre os adoraría  
con los hijos que adoptó.

Aquí comenzó temprano  
vuestro culto a florecer.  
*De la Piedad Cristo amado*  
*venidnos a socorrer.*

Honra fiel y agradecido  
a Jesús crucificado;  
en Calzada venerado,  
nuestro amparo siempre ha sido.  
El pueblo favorecido  
os adora con placer.  
*De la Piedad Cristo amado*  
*venidnos a socorrer.*

Amparadnos, Gran Señor,  
concedednos feliz suerte;  
dadnos paz y santa muerte,  
Amoroso Redentor,  
para que todos logremos  
reinar, triunfar y vencer.  
*De la Piedad Cristo amado*  
*venidnos a socorrer*

A vos imploran, ansiosos,  
ciegos, mancos y tullidos;  
no los dejéis afligidos  
en sus ruegos fervorosos.

11. Deseo expresar mi agradecimiento a todas aquellas personas que de una u otra manera me han facilitado información sobre diversas rogativas. Así, muchas gracias, por tanto, a Andrea Prieto, de Villaverde de Guareña; a Puri Fraile, de Forfoleda; a Angel Sánchez, de Robleda; a la señora Rosa Velasco, de Topas; a la señora Rosario, de Zarpicos; a Ascensión Benito, de La Encina, a Regina Sánchez, de La Redonda; a Sixto Santiago, de la Mata de Ledesma; a don Julián, cura párroco de Martiago, y a don Juan Luis, cura de Tamames; a Ildefonso Benito, de Aldeaseca de la Armuña, así como a todo el pueblo de Calzada de Valdunciel. A todos ellos, muchas gracias.

Sed propicio a tus devotos,  
pues siempre lo podéis ser.  
*De la Piedad Cristo amado  
venidnos a socorrer.*

El pobre, rico y cristiano  
os pide con esperanza;  
su felicidad alcanza  
poniéndola en vuestra mano .  
Hombre no seas inhumano,  
visitadle con placer.  
*De la Piedad Cristo amado  
venidnos a socorrer.*

Por disposición del cielo,  
en este templo bendito,  
con milagros infinitos,  
dais a todos su consuelo.  
El mundo, siempre villano,  
se olvidó de agradecer.  
*De la Piedad, Cristo amado  
venidnos a socorrer.*

Y si en este fiel lugar,  
sin duda para su abono,  
eligió fijar su trono  
vuestra Grande Majestad,  
dádsele en todas las cosas  
con vuestro inmenso poder.  
*De la Piedad Cristo amado*

*venidnos a socorrer.*  
Por común necesidad  
os hacen sus procesiones;  
aceptáis sus oraciones  
y cumplen tu voluntad.  
Nadie aquí suplica en vano.  
todos llevan su querer.  
*De la Piedad Cristo amado  
venidnos a socorrer.*

Vuestros devotos os piden  
agua limpia y saludable;  
de vuestra piedad esperan  
la concedáis abundante.  
Estando siempre pidiendo  
las habéis de conceder  
para regar nuestros campos,  
pues bien lo podéis hacer.  
*De la Piedad Cristo amado  
venidnos a socorrer.*

Humildemente esperamos,  
de vuestra piedad y amor,  
unos buenos temporales  
por ser nuestro bienhechor  
y, con ello, consigamos  
no venir a perecer.  
*De la Piedad Cristo amado  
venidnos a socorrer.*

ROGATIVAS AL CRISTO DE LA ENCINA

Agua pedimos, Señor,  
que corra por los caminos,  
que dicen los labradores  
que se está secando el trigo.

Agua pedimos, Señor,  
que corra por los regatos,  
que dicen los labradores  
que se está secando el campo.

Agua piden las abejas,  
que se les seca la flor  
y no pueden dar la cera  
para alumbrar al Señor.

Agua pedimos, Señor,  
aunque no la merezcamos,  
que si por merecer fuera  
ni la tierra que pisamos.

Santo Cristo de La Encina  
dadnos buenos temporales,  
que los niños inocentes  
le piden pan a sus padres.

Santo Cristo de La Encina  
todo lo podéis hacer:  
estar el cielo estrellado  
y comenzar a llover.

PLEGARIAS DEL AGUA A LA VIRGEN DE LOS RAYOS

(La Redonda)

Virgen Santa de los Rayos,  
te pedimos con amor  
agua para nuestros campos,  
te la pedimos por favor.

La Virgen de los Rayos tiene  
un manto de protección  
para cubrir a sus hijos  
que le imploran por amor.

Virgen Santa de los Rayos,  
pedid a Dios y rogad  
agua para nuestros campos;  
nos la mandes, por piedad.

Virgen Santa de los Rayos,  
patrona de nuestro pueblo,  
no abandones a tus hijos,  
los que siempre te quisieron.

Agua pedimos, Señora,  
si nos la queréis mandar  
y si no la merecemos,  
cúmplase tu voluntad.

Mira tantos labradores  
que están a tus pies postrados  
Pon remedio a sus cosechas,  
Virgen Santa de los Rayos.

Y consuela a tantas madres  
que sus hijos piden pan;  
si no nos mandas el agua  
¿cómo se lo podemos dar?

Agua os pedimos, Señora,  
que corra por los caminos;  
agua os pedimos, Señora,  
que se nos secan los trigos.

Agua os pedimos, Señora,  
que corra por los senderos;  
agua os pedimos, Señora,  
que se nos secan los centenos.

Agua os pedimos, Señora,  
que corra por las cañadas;  
agua os pedimos, Señora,  
que se nos secan las cebadas.

¿Quién es aquella Señora  
que viene por aquel alto?  
—Es la Virgen de los Rayos  
que viene regando el campo.

Virgen Santa de los Rayos,  
llorando nos despedimos,  
llenos de fe y esperanza,  
que seremos socorridos.

ROGATIVAS DE TOPAS

San Isidro Labrador  
sacó el agua de una peña;  
sácala tú, Buen Señor,  
de ese pecho de azucena.

—¿Quién es aquel caballero  
que va vestido de blanco?  
—Es el Hijo de María  
que viene a regar los campos.

Agua te pedimos,  
¡oh, Rey de la Gloria;  
agua te pedimos,  
por misericordia.

Dadnos agua, Buen Señor,  
que corra por los caminos,  
que dicen los labradores  
que se les secan los trigos.

Dadnos agua, Buen Señor,  
que corra por los regatos,  
que dicen los labradores  
que se les secan los campos.

Dadnos agua, Buen Señor,  
que corra por los tejados,  
que dicen los labradores  
que se secan los garbanzos.  
Dadnos agua, Buen Señor,  
aunque no la merezcamos,  
que sí por merecer fuera  
ni la tierra que pisamos.

ROGATIVAS DE ZARAPICOS

Las buenas noches le damos  
a! señor beneficiado.  
Ahora nos falta la nuestra  
Virgen Bella del Rosario.

Agua pedimos, Señora,  
que corra por los canales,  
que se secan las cebadas,  
trigos y garrobales.

Agua pedimos, Señora,  
que corra por los caminos,  
que dicen los labradores  
que se les secan los trigos.

—¿Quién es aquella Señora  
toda vestida de blanco?  
—Es la Virgen con su Hijo  
que anda regando los campos.

La Virgen tiene un rosario  
y abajo tiene una cruz;  
adoradla, pecadores,  
que en ella murió Jesús.

Quédate con Dios  
(Adiós) que yo a mi casa me vuelvo  
y Vos quedáis en la vuestra  
como Reina de los Cielos.

ROGATIVAS AL CRISTO DE SORDOS Y A LA VIRGEN DEL ROSARIO  
(Villaverde de Guareña)

Siempre por el mes de mayo  
hacemos las rogativas,  
para que el campo florezca,  
que es nuestra ilusión y vida.

De rodillas te pedimos,  
todo este pueblo cristiano,  
que nos des resignación  
para seguir trabajando.

Virgen santa del Rosario,  
aquí están tus veladoras;  
de rodillas a tus pies,  
pidiendo misericordia.

La Virgen está en novena  
cumpliendo los nueve días  
y San José está a su lado  
haciéndole compañía.

La Virgen tiene un rosario  
con los diez dices de oro;  
se lo regaló San José  
el día de sus desposorios.

Por el medio de esta iglesia  
se pasea una doncella;  
la llaman la Encarnación  
porque encarnó el Verbo en ella.

Cristo bendito de Sordos,  
dadnos buenos temporales,  
que se nos secan los trigos,  
lentejas y garrobales.

—¿Quién es ese caballero  
que va vestido de blanco?  
—Es el Hijo de María  
que nos va a regar los campos.

—¿Qué es aquello que relumbra  
encima del altar mayor?  
—Son los ojos de María  
que están alumbrando a Dios.

—¿Qué es aquello que relumbra  
por «cimita» del Sagrario?

—Son los patronos del pueblo,  
San Cornelio y San Cipriano.

Cristo bendito de Sordos,  
te sacamos en procesión,  
visitando nuestras calles,  
el día de la Ascensión.

San Isidro Labrador  
sacó el agua de una peña;  
sácala tú, Virgen pura,  
de esa fuente clara y bella.

Qué orgullo de labradores  
cuando tienen bueno el campo,  
pero también luego sufren  
cuando desprecian sus granos.

Cristo bendito de Sordos,  
todos te damos las gracias:  
saliste en procesión  
y nos mandaste el agua.

Dadnos una poca de agua  
aunque no la merezcamos,  
que si por merecer fuera  
ni la tierra que pisamos.

De un nublado desatento  
que todo lo iba arrasando,  
el Señor con su poder  
todo lo iba aplacando.

Adiós Virgen del Rosario.  
Adiós San José, tu esposo.  
Adiós Niño de María  
y adiós los Santos gloriosos.

PLEGARIAS DEL AGUA AL SANTO CRISTO DE LOS REMEDIOS

(Martiago)

Cristo Glorioso, Rey Infinito  
vez qué contrito el pueblo está,  
para adorarte y suplicarte  
que agua les envíes al campo, ya.

Mira los campos, Cristo Glorioso,  
el trigo hermoso pierde verdor,  
pues será pasto de la sequía  
si tú no envías agua, Señor.

También sufriste pena y dolores,  
también las flores sufriendo están;  
al cielo miran, el agua imploran,  
mirando lloran, tened piedad.

El campo hermoso que Tú has formado,  
vedlo pasmado de sequedad;  
mádanos agua que el campo riegue  
y así sosieguen nuestra ansiedad.

Si merecemos, Cristo Glorioso,  
Padre amoroso, tu protección;  
mádanos agua que el campo riegue  
y así sosiegue nuestra aflicción.

ROGATIVAS A LA VIRGEN DEL ROSARIO  
(La Mata de Ledesma)

Agua pedimos, Señora,  
aunque no la merezcamos,  
que si por merecer fuera  
ni la tierra que pisamos.

Virgen del Rosario,  
Amorosa Madre,  
agua te pedimos,  
buenos temporales.

Agua pedimos, Señora,  
que corra por los caminos,  
que dicen los labradores  
que se les secan los trigos.

Agua pedimos, Señora,  
que corra por los senderos,  
que se nos secan los trigos  
los prados y los centenos.

Agua pedimos, Señora,  
que corra por los regatos,  
que dicen los labradores  
que se les secan los campos.

Las nubes están cargadas  
y con ganas de llover  
y nosotros pecadores  
no las dejamos caer.

ROGATIVAS AL SANTO CRISTO DEL AMPARO

(Tamames)

Oh Cristo Divino,  
Cristo Salvador,  
único camino  
del Celeste amor.

Miradnos llorosos  
a tus pies postrados,  
pidiendo angustiados  
tengas caridad.  
Y agua nos envíes  
a la tierra dura  
que a tu gracia pura  
piden por piedad.

Oh Cristo Divino,  
Cristo Salvador,  
único camino  
del celeste amor.  
Por tus llagas santas  
y por tus dolores,  
Tú que eres de amores  
el Dueño y Señor,  
atiende a los ruegos  
de tus criaturas  
y manda la lluvia,  
Tú que eres amor.  
Oh Cristo Divino...

JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO